

Revista de Libros

ENTREVISTA | Su libro explora una especie de "desgarramiento del tejido social" en México

Daniel Krauze:

"La violencia es como un cáncer agresivísimo"

En *Tenebra*, su segunda novela, el escritor y guionista mexicano explora la trama del poder y la corrupción a través de dos personajes cuyas vidas paralelas revelan también la polarización social del país latinoamericano. El libro llega a Chile en agosto.

cuando ya se anuncia la elección de Manuel López Obrador. "Yo creo que México se ha deteriorado profundamente en las últimas décadas —afirma Krauze—. No estoy diciendo que prefiero al PRI, para nada. México siempre ha tenido cosas bonitas y demás, pero no era un país donde abrías el periódico y encontrabas noticias de masacres. Creo que la desilusión ya está por todos lados. Por lo menos antes los votantes de izquierda tenían la esperanza de que López Obrador fuera un presidente más competente, y ha resultado ser una tragedia".

Dice que en *Tenebra* le interesaba explorar literariamente "esta especie de desgarramiento del tejido social" y la "sensación como de desamparo colectivo" que hay en su país. "Creo que la violencia es como estar enfermo de un cáncer agresivísimo y brutal —señala—, pero además tenemos políticos profundamente incompetentes. Y encima de todo hay una crisis ambiental enorme, y ahora está la pandemia. Es una desgracia".

Promesas trunca

Vargas Llosa habló de la "dictadura perfecta" en 1990, durante un debate que se transmitió por televisión y cuyo moderador era el escritor e intelectual Enrique Krauze. "Mi padre tiene un amor en verdad profundo por México y como casi meloso —dice con una sonrisa que no oculta su admiración—. Sería rarísimo que él dijera no hay nada que hacer, vivimos de México por 20 años. Eso no pasa, o sea, hablas con él y le dice fíjate que ahora con esta nueva reforma, creo que va a cambiar todo. Siempre hay algo de esperanza. Yo soy mucho más pesimista que él, pienso que nada va a cambiar en el mediano plazo".

Los protagonistas pertenecen a la generación del autor, y en ellos también se expresa el pesimismo. "México ha pasado por varias promesas trunca. Y yo creo que eso ha provocado un desencanto y esta sensación de desamparo. Si el gobierno no va a hacer nada por ti, las autoridades no te van a ayudar, pues lo que haces es ensimismarte, volverte egoísta. Eso es Julio y eso es también Martín".

—A pesar del drama, también hay humor en la descripción de ciertos personajes y situaciones. ¿Qué importancia tiene para usted?
—Mucho. Y más cuando se habla de un universo tan absurdo y trágico como el de la política mexicana. Era una novela que yo sentí que si la trataba con solemnidad, se iba a hundir como una piedra en un estanque. Yo me di cuenta rápidamente de que en todas las escenas, pero sobre todo de la trama de Julio, debía haber un absurdo y una suerte de humor negro, porque, si no, iba a traicionar el universo de la novela, que es la política, los políticos. O sea, quieres ponerle a reír cuando los ves, hay personajes como de caricatura. Entonces me parecía que ese registro le era fiel al universo que estaba queriendo retratar.

Hay humor, por ejemplo al describir las charlas ETS —"un programa continuo de entrenamiento emocional" — a las que asiste Julio y en las que también se encuentran grandes personajes de la sociedad mexicana, políticos y figuras del espectáculo. "Opino que son un nido de ratas, la verdad; espacias que pregonan ayudar al país cuando lo único que venden son el ensimismamiento y la obsesión con el éxito individual. Lo que ETS le está enseñando a Julio es a sacudirse lo poco que le queda de sus escrúpulos y su moral. Le están enseñando a volverse un depredador. Y, en la vida real, decenas de políticos mexicanos fueron a estos espacios; políticos que ahora aspiran a gubernaturas y que están en el gabinete del Presidente. ¿Cómo aplicarán en su oficina todo lo que aprendieron ahí? Da terror pensarlo".

—¿Cree, como Martín, que "en México nadie escoge la infelicidad; más bien la infelicidad nos escoge a nosotros"? ¿Hay una cierta fatalidad en el ser mexicano?

—Yo no concuerdo con esa frase de Martín, pero me parece que dice muchísimo de él: de su temperamento y su narrativa. Este es un tipo que ve su vida como una desgracia de proporciones épicas, aunque evidentemente no sea así. Quiere creer que nadie escoge la infelicidad... pero él escoge la infelicidad todo el tiempo. Él escoge tirar su vida a la basura, a pesar de que tiene una hija, una novia, otro bebé en camino, un trabajo

más o menos estable. Decir que nadie escoge la infelicidad es una manera de eximirse, para poder seguir contándose el cuento de que es una pobre víctima.

Y la infelicidad de él también arrastra a Beatriz, una periodista que investiga casos de corrupción y que, después de ser su amiga durante años, se convierte en su novia. En ella, Daniel Krauze hace un reconocimiento al periodismo libre. "¡Absolutamente! Claro que en *Tenebra* también exploro el otro lado de la moneda, el periodismo vendido al poder, pero me parecía que, justamente porque es una profesión muy riesgosa, era natural que el personaje más luminoso de la vida, y la verdadera víctima del libro, fuera periodista. Y una mujer".

—¿Comparte la afirmación del "maestro" de ETS, de que "detrás de toda voluntad de poder hay una voluntad de venganza"?

—Creo que, en el contexto de la política mexicana, es absolutamente cierto. Si algo aprendí leyendo sobre historia de México es que un porcentaje elevadísimo de nuestros políticos esconden alguna herida en su infancia, algún rencor atávico, algo que los impulsa de manera frenética a buscar el poder. Muchísimos presidentes de México esconden algo así en su biografía: familias caídas en desgracia, padres que preferían a sus hermanos, defectos físicos que siempre los avergonzaron, la muerte de un ser querido, infancias precarias. Hay, vaya, una voluntad de acumular poder para vengarse de la vida, para resarcir esa antigua pena. Y quisiera darle esas características tanto a Martín como a Julio, porque me parece que conjugan con las biografías de una cantidad enorme de gente poderosa en mi país.

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

“Escribir una novela es un proceso solitario, mientras que escribir una serie es un trabajo colaborativo”, dice Daniel Krauze (Ciudad de México, 1982), autor de *Tenebra* (Seix Barral) y también guionista y productor de la exitosa serie sobre Luis Miguel. “Son procesos creativos muy distintos —puntualiza—. En lo único que se parecen es que ambos requieren investigación”. Sabe que “escribir para tele es un trabajo entretenido y muy demandante”, pero cuando empezó a trabajar en la serie ya tenía avanzada la novela. “Ahora me preocupa no hallar el tiempo necesario para arrancar otro proyecto literario”, reconoce. Como ya se ha hecho habitual, la entrevista es a través de la pantalla, cuando todavía faltan algunos días para que su libro llegue a Chile. En *Tenebra* (Seix Barral), su segunda novela —después de *Fallas de origen* y de dos volúmenes de cuentos—, Daniel Krauze explora el poder y la corrupción en México creando a dos personajes antagonistas: Julio Rangell y Martín Ferrer pertenecen a mundos distintos, tanto por sus orígenes como por sus propias opciones. Julio al servicio de Óscar Luna, un senador corrupto, y Martín obsesionado con destruir al mismo personaje, culpable de la desgracia de su familia. Las voces de uno y otro se irán alternando ágilmente en la trama para revelar los oscuros pasados de poder, el crimen, las venganzas y traiciones que se dan en ese círculo, las presiones y prebendas a la prensa y también el trabajo noble y arriesgado de otros periodistas.

Un nuevo reto literario

—Antes que la corrupción y la violencia, la novela aborda la relación de padres e hijos. ¿Por qué eligió esa vía para llegar a la realidad de su país?

—Nadie había visto la novela con esos ojos. Seré muy franco: yo digo que es un *thriller*, y un *thriller* político, que todos estamos condenados a repetir las vidas de nuestros padres. No se refería a tener el mismo trabajo u oficio, sino a tropezar con las mismas piedras, a tener defectos similares a ellos. Nunca olvidé la frase: con *Tenebra* quisiera explorar, ver qué tan cierta es. Por eso escogí a dos personajes que se relacionan con sus figuras paternas de muy distintas maneras: Julio desprecia a su padre, su oficio, la infancia que le dio y hasta el nombre que le heredó, mientras que Martín ve a su padre como un rey destronado, a quien debe salvar o redimir porque durante años lo admiró profundamente. Uno quiere rescatar al padre y el otro alejarse de todo lo que su padre representa.

En esta temática, destaca dos libros favoritos: *El salmo de papá*, de Martín Sivak, y *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince, así como la película holandesa “Carácter”.
—¿Por qué quiso construir la novela con estas historias paralelas?
—En principio era porque quería plantearme un reto. Yo ya había escrito una novela en primera persona, *Fallas de origen*, y me parece que si no te planteas nuevos retos, en algún momento al texto se le acaba el combustible. Me ha pasado algunas veces que a la cuartilla 60 digo por qué escribir esto si ya lo he escrito antes, de alguna manera. Tener dos voces en primera persona, además tan distintas, era algo que yo nunca había hecho y me daba miedo, y que me diera miedo, me gustaba. Y luego, México es un país tan profundamente polarizado, y polarizado a veces incluso por el color de la piel, por la clase, que me pareció que tener a dos personajes tan distintos me iba a dar posibilidad de abordar y explorar esa polarización. Las vidas de Julio y Martín transitan por caminos paralelos, pero una oscura investigación los lleva a encontrarse. Con acierto, cada uno narra esa escena desde su particular punto de vista. “Quise que la novela más o menos se sostuviera si yo quitaba a Martín y más o menos se sostuviera si quitaba a Julio, que le añadieran cosas uno al otro, pero que se sostuvieran como historias independientes”, explica Krauze. Y da cuenta de un elemento más: “El de tez oscura no está en el lugar donde generalmente está en el cliché, porque es en este caso el poderoso y el rico, mientras que el blanco y de ojos azules es el resentido y, no pobre, pero más de clase media baja”.

—Julio dice que de niño no podría haber tenido una cuenta decente en Instagram. ¿De qué manera esta exacerbación de la imagen ha influido en hacer más profundas las diferencias con los padres?
—A Julio le importa mucho todo lo que es la superficie, y eso se ve reflejado en que es capaz de tolerar abusos y cosas indignas en su trabajo; no le importan, siempre y cuando le permitan tener su casa, su ropa y su coche. Creo que vivimos en un mundo de monólogos constantes con nosotros mismos, de una generación

profundamente narcisista, que no escucha, interesada en hablar y hablar de sí misma pero que no está pensando en el otro. Vivimos viéndonos el ombligo. Si pudiéramos viajar 70 años al pasado y yo le enseñara a mi abuelo una selfie en el celular me preguntaría “qué tienes en la cabeza y en el corazón, qué hice mal para tener un nieto como tú”.

Trabajar estas dos voces le significó también un desafío con el lenguaje. “Fue muy complicado, pero me ayudó mucho ponerme ciertas reglas que no podía romper —explica—. Esto es muy técnico y no sé si es muy divertido, pero yo pensé que si Julio estuviera escribiendo esto, no usaría punto y coma ni dos puntos ni paréntesis; jamás, sería el tipo de escritura más básica posible, mientras que Martín sí sería capaz de eso. Lo mismo con figuras retóricas: creo que en toda la novela Julio debe soltar tres símiles, dos metáforas; su capacidad para hacer ese tipo de observaciones debía ser muy restringida, mientras que la de Martín debía ser mucho más elaborada. Este contraste me parecía muy interesante”.

Desamparo colectivo

Lo dice uno de los personajes y la novela lo refleja: en México la impunidad es una plaga. Después de sucesivos periodos presidenciales del PRI, a los que Vargas Llosa llamó “la dictadura perfecta”, y de dos gobiernos del PAN, la novela se sitúa en el de Peña Nieto.



Daniel Krauze también es autor de los volúmenes de cuentos “Cuervos” (2007) y “Fiebre” (2010), y de la novela “Fallas de origen”.

“Yo quería hacer un *thriller* político, contar una historia trepidante, como ‘House of cards’, pero en México”.

“Debía haber un absurdo y una suerte de humor negro, porque, si no, iba a traicionar el universo de la novela, que es la política”.

“Yo creo que México se ha deteriorado profundamente en las últimas décadas”.